

Rehenes en Colombia, así Chavez prueba

El líder de Venezuela empieza la mediación entre el presidente Uribe y el guerrillero "Tirofijo."
Un increíble partido de póquer, en palio la vida de 45 secuestrada
de Guido Piccoli

Si no se regateara sobre la vida y la libertad de mucha gente, soldados y guerrilleros incluidos, cuánto ocurre en Colombia podría aparecer un juego de azar. Más precisamente un póquer, en el momento de los lanzamientos y relances, cuando los juegos son hechos, se blufa y hace falta mantener los nervios a sitio. Alrededor de la mesa verde están en tres: Álvaro Uribe y Hugo Chávez, respectivamente el presidente más reaccionario y más revolucionario de la América latina y Tirofijo, el jefe guerrillero más longevo del mundo.

Al increíble partido se ha llegado después de la quiebra de la tentativa de Uribe de liberar por fuerza con una acción algunos de los 45 secuestrados y prisionero que los Farc querían intercambiar con 400 ellos hombres detenidos en las cárceles nacionales. Fue la mitad del junio pasado. Mientras fingió de excarcelar un par de centenares de presos, vendiéndolos para guerrilleros, y volvió a poner en libertad - contra su voluntad - Rodrigo Granda, responsable de los Farc por la América latina, (secuestrada a Caracas en el diciembre de 2004), con una operación de policía que puso a riesgo las relaciones con Chávez, Uribe probablemente dio el ok por una acción de un comando especial para liberar a doce diputados regionales, capturados antes cinco años en el lleno centro de Cali. La combinación aparente de "grande corazón y mano dura" acabó, como fue abonado, en tragedia, por el riesgo congénito de un blitz del género y también por la despiadada costumbre de los guerrilleros de eliminar los secuestrados, con tal que hacerlo fracasar. Todos los diputados, menos uno que no se encontró en el campamento pegado, fue matado por el "fuego cruzado con un grupo identificado", como los Farc afirman, o del clásico "golpe de gracia", como sustenta el gobierno, lo decidirá, quizás, la autopsia que una comisión internacional ha realizado en los días pasados sobre los cadáveres recobrados, casi dos meses después, en las fuera cavada por los rebeldes.

Las críticas internas, que han encontrado un incomparable portavoz en el doctor Gustavo Moncayo, padre de un oficial hecho prisionero hace diez años de los Farc en el curso de un ataque a una de las principales bases militares meridional y las presiones internacionales, capitanearán por el presidente a francés Nicolás Sarkozy, decidido a liberar a su connacional Ingrid Betancourt, tienen obscuro Uribe a nombrar como dos de sus enemigos mediadores con los Farc: la combativa senadora liberal Piedad Cordoba, que, en los meses pasados, solicitó su renuncia por sus relaciones con la mafia narco-paramilitar y su vecino Hugo Chávez, muchas veces acusadas de proteger la guerrilla colombiana. Un movimiento azaroso, aparentemente humilde pero también insólitamente astuta para un hombre que a menudo se ha hecho arrastrar del carácter arrogante e impulsivo: remachando de no querer ceder a la solicitud de los Farc de desmilitarizar por 45 días dos ayuntamientos de la Colombia meridional, al Cordoba y sobre todo a Chávez ha asignado en realidad una "misión imposible."

El presidente venezolano no se ha pero desmoralizado: antes ha encontrado a Caracas a los parientes de los prisioneros de los Farc, luego Uribe a Bogotá, luciendo una flamante camisa roja y después de haber concedido el indulto a 40 paramilitar colombianos, acusados de conspirar contra él. Y al final se ha declarado listo a encontrar Tirofijo. ¿Dónde? "Fuera" del país Uribe ha tronado. "Aquí de mí" Tirofijo ha sugerido, por su canciller, Raúl Reyes. Soy dispuesto a ir en el más profundidad de la selva, con tal que contribuir a la paz de Colombia" le ha hecho eco Chávez. Una idea que el gobierno Uribe tiene pero definido "inaceptable." El ministro de los extranjeros, Fernando Araujo, ha ido más allá, declarando, en los días pasados a Bruselas, de

no esperar en la mediación venezolana porque "los Farc no tienen ningún interés a hacer acuerdos con nadie."

En realidad, el cambio de los prisioneros interesa relativamente sea a Uribe que a Tirofijo, tal como es completamente pretestuosa la cuestión de la zona desmilitarizada: la retirada del ejército por mes y medio de alguna decena de kilómetros cuadrados es absolutamente irrelevante del punto de vista militar. Lo que hay el baile es el reconocimiento de "fuerza beligerante" que los Farc exigen, con la relativa cancelación de la marca de "terrorista" que el EE.UU., y luego la obediente Europa, las ha asestado. Y más en general, la aceptación de parte del gobierno colombiano, después de siglo medio de batallas, de la existencia de un conflicto armado en el país. Una cuestión de principio, de las consecuencias importantes por la paz en Colombia, que más que a Bogotá se decide a Washington. Aunque hasta ahora han sido a la ventana, el EE.UU. soy más que interesados a cuánto ocurre, también porque los Farc detienen tres ellos agentes del febrero de 2003. Un puzzle complicado, pero en movimiento gracias sobre todo al protagonismo de Chávez y a Sarkozy.

Por ahora, una sola certeza: si, como es probable, ellos, el Betancourt y todos sus compañeros de desdicha también fracasaran deberían resignarse a esperar el fin del mandato de Uribe en el 2010, rogar que no se haga reelegir por la tercera vez y, sobre todo, que de un momento al otro no bajas encima su otro comando especial y especializado en "hacer tabla rasa."